

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) "El discurso periodístico frente al problema de la globalización" en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

EL DISCURSO PERIODÍSTICO FRENTE AL PROBLEMA DE LA GLOBALIZACIÓN

MARIO DE LA FUENTE GARCÍA
Universidad de León

A menudo, las palabras se cargan de significados, o, para ser más exactos, de connotaciones que en muchas ocasiones las distancian de lo que fue su sentido original. El término intelectual, por poner un ejemplo, implicaba hace tiempo un grado importante de compromiso político y una labor crítica para con el poder establecido, sin embargo, en la actualidad, los intelectuales son vistos por una parte importante de nuestra sociedad como una élite preocupada únicamente por complejos aspectos filosóficos o científicos que en muchas ocasiones nada tienen que ver con los problemas reales.

Este proceso en la actualidad tiene una importancia fundamental en gran parte de los discursos públicos. En numerosas ocasiones se produce un cambio completo del sentido de ciertas palabras hasta el punto de que algunas se hacen irreconocibles para un ciudadano normal ya que se emplean de una manera tan abstracta que resulta terriblemente complicado asignarles un sentido concreto. Es el caso de ciertos sintagmas relacionados con la economía como "flexibilización del mercado laboral", "modernización económica", "solidez del mercado", etc.¹ Estas "creaciones semánticas" del discurso público oficial no son en absoluto neutrales, tienen su origen en determinadas visiones ideológicas y juegan un papel persuasivo básico en nuestra actual Sociedad de la Información. Como señala Edward S. Herman:

A comienzos del siglo XXI, con la hegemonía estadounidense y el capitalismo transnacional vagando por la tierra como los dinosaurios en el pasado, debiéramos hacer análisis de las palabras clave que ayudan a justificar sus desmanes. Muchas de ellas son enteneceadores "ronroneos", palabras como "democracia", "potenciación", "libertad", "reforma", y "responsabilidad" que son aplicadas a políticas y acuerdos antidemocráticos, que debilitan, reducen la libertad y suponen un abandono de las responsabilidades por parte de los amos del Nuevo Orden Mundial (NOM). Pero este uso de las palabras es efectivo porque ellos dominan el sistema de comunicaciones y son libres de reinventar su significado y reescribir la historia (Herman 2000).

Desde este punto de vista, delimitar un ámbito de aplicación único para el término "globalización" es una tarea un tanto compleja puesto que es empleado en multitud de contextos que tienen que ver no sólo con la economía sino también con la cultura, los avances tecnológicos e incluso las relaciones entre las personas.

Sin embargo, parece claro que uno de los campos en los que este término tiene una mayor difusión es precisamente el económico. Según el discurso predominante tanto en los medios de comunicación como en la arena política, "globalización" hace referencia a un proceso básicamente positivo a través del cual una gran parte de la humanidad se ve beneficiada. Con el increíble avance de los medios tecnológicos se ha conseguido que las fronteras comerciales entre los países desaparezcan virtualmente facilitando de esta manera todo tipo de transacciones comerciales de una punta a otra del planeta.

El concepto de globalización se construye a partir de la metáfora de la "aldea global" ideada por Marshall McLuhan: un mundo profundamente interconectado en el que todos

¹ Eduardo Galeano parodia con gran ironía este tipo de discursos:

El lenguaje de los expertos internacionales

En el marco de la evaluación de los aportes realizados al redimensionamiento de los proyectos en curso, centraremos nuestro análisis sobre tres problemáticas fundamentales: la primera, la segunda y la tercera. Como se deduce de la experiencia de los países en desarrollo donde se han puesto en práctica algunas de las medidas que han sido objeto de consulta, la primera problemática tiene numerosos puntos de contacto con la tercera, y una y otra aparecen intrínsecamente vinculadas con la segunda, de modo que bien puede decirse que las tres problemáticas están relacionadas entre sí.

La primera... (Galeano 1999: 223).

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

intercambiamos información continuamente. Es un término relativamente nuevo en el discurso público que se aplica a casi cualquier campo para dar una imagen de novedad y de adaptación a los tiempos.

Pero si indagamos un poco en el significado real de este concepto comprobaremos que no tiene mucho de novedoso. La globalización no es más que la extensión a nivel mundial de una determinada manera de concebir las relaciones económicas denominada históricamente liberalismo. Según esta teoría, la economía debe regularse únicamente mediante las leyes del mercado y nunca a través de la intervención o protección de los gobiernos. En este sentido, cualquier medida reguladora como, por ejemplo, los altos impuestos a las importaciones es entendida como algo negativo y que socava la libertad de comercio. Sin embargo, en la realidad la aplicación de esta doctrina se da bajo unas circunstancias muy particulares. Como señala Chomsky:

La doctrina del mercado libre se presenta en dos variedades. La primera es la doctrina oficial que se impone a los indefensos. La segunda es la que podríamos denominar la «doctrina del mercado que realmente existe»: la disciplina del mercado es buena para usted pero no para mí, salvo por conveniencias momentáneas (Chomsky 2000: 37).

El propio Chomsky nos ofrece un ejemplo esclarecedor de este doble rasero:

Otro de sus aspectos es el proteccionismo directo mediante «barreras no arancelarias», que ha continuado bajo la administración Clinton: la intervención radical, en todas sus variedades, del libre comercio cuando ello es conveniente. Hace aproximadamente un año, los tomates mejicanos fueron básicamente prohibidos, lo que supuso unas pérdidas de cerca de mil millones de dólares para los productores mejicanos, y se ha confirmado que la razón es que los consumidores americanos preferían los tomates mejicanos y los empresarios agrícolas de Florida se veían afectados (Chomsky *et al.* 2002: 39).

Como se puede observar, la palabra globalización, en el sentido que le ha dado el discurso oficial, es una construcción que en muchas ocasiones trata de enmascarar una realidad: el poder de las empresas multinacionales en la actualidad. La RAE define este término de la siguiente manera: “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales” (DRAE 2001). Lo fundamental de este concepto no son, por tanto, las posibilidades de interconexión que señalaba McLuhan sino las posibilidades de expansión de los mercados.

Paralelamente a todo este proceso, se ha ido desarrollando un movimiento social que en los últimos tiempos ha cobrado una gran importancia y que ha aglutinado a colectivos y organizaciones de muy diversa procedencia: es lo que se conoce como el *movimiento antiglobalización*. Desde las numerosas organizaciones que lo conforman se plantea que es posible concebir la globalización de otra manera, no como la expansión de los mercados a nivel mundial. Sostienen que los avances tecnológicos no deben producir únicamente beneficios para los países más desarrollados sino que deben servir para equilibrar los desajustes Norte-Sur que existen en la actualidad. De esta manera, sus principales propuestas se basan en la condonación de la deuda externa a los denominados países en vías de desarrollo, la creación de medidas (como la imposición de la tasa Tobin que regularía las transacciones internacionales de carácter especulativo) que rebajen o reduzcan el poder de las corporaciones multinacionales, la oposición y crítica a determinados organismos mundiales a los que consideran los responsables de las injusticias que conlleva el actual proceso de globalización, como son el F.M.I., la O.M.C. o el Banco Mundial. Como señala Michael Albert:

No nos oponemos a la globalización *per se*. No nos oponemos al comercio. A lo que nos oponemos es a un tipo de relaciones globales que otorgan un poder cada vez mayor a las grandes corporaciones al mismo tiempo que debilitan naciones y pueblos enteros. Nuestro renovado activismo ha surgido de la ya paulatina sensibilización que se venía dando en docenas de países alrededor del mundo y se ha sumado a ella. Nuestra disconformidad se ha centrado no sólo en la pobreza, la privatización, la especulación financiera y el desequilibrio comercial, sino también en instituciones específicas

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

tales como el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (O.M.C.) Por su parte, centrarnos en éstas nos ha hecho manifestarnos no sólo contra la injusticia, sino contra las fundamentales causas institucionales que provocan tal injusticia, y reflexionar sobre ellas nos ha llevado inexorablemente a considerar la crucial relación entre propiedad capitalista, la asignación de recursos por el mercado, la distribución de ingresos, y la toma de decisiones no democrática (Albert 2001).

Una de las cuestiones más importantes en todo este proceso es el papel que juegan los medios de comunicación. ¿Cómo se sitúan los medios ante esta situación?, ¿de qué manera caracterizan a los defensores de los diferentes discursos sobre la globalización?, ¿informan de una manera realmente objetiva?

El contexto actual en el que desarrollan su labor los medios de comunicación está caracterizado por una serie de factores que determinan de una manera decisiva la labor informativa de los mismos. Es necesario tener en cuenta un cambio fundamental que se ha producido en los medios de masas desde que surgieran como tales en el siglo XIX, es lo que Chomsky y Herman (1988) denominan “el proceso de industrialización de la prensa”. Los periódicos en un principio se mantenían casi exclusivamente gracias a las suscripciones de sus lectores con lo que debían atender en mayor o menor medida a sus gustos y preferencias ideológicas. Por este motivo, en el siglo XIX existían medios orientados claramente hacia las clases obreras que mostraban una visión que no coincidía con los intereses de los más poderosos. En Inglaterra, por ejemplo, muchos de estos medios sufrían a menudo acusaciones de libelo. Al potenciarse una economía en la que el estado apenas intervenía, las leyes del mercado consiguieron lo que todas esas acusaciones no habían logrado: los periódicos se transformaron poco a poco en empresas. Este cambio se produjo gracias a la entrada en juego de la publicidad. Con la publicidad ya no eran los lectores los que realmente decidían la buena o mala marcha de un periódico sino que eran los anunciantes los que, según sus intereses, invertían en uno u otro medio.

En la actualidad resulta inconcebible un sistema informativo en el que no participe la publicidad. Este hecho tiene importantes repercusiones para el discurso periodístico puesto que un anunciante no va a invertir en un medio que reproduzca una visión de la realidad que vaya en contra de la imagen que pretende vender. Chomsky y Herman nos ofrecen un claro ejemplo de esto:

La cadena de televisión pública WNET perdió en 1985 la financiación de la Gulf + Western después de la emisión del documental *Hungry for Profit* (El negocio del hambre), que contenía material crítico con la actividad de las empresas trasnacionales en el Tercer mundo. Antes de la emisión del programa, y en previsión de una reacción empresarial negativa, los funcionarios de la cadena “hicieron todo lo posible por sanear el programa” (según un portavoz de la WNET). El director ejecutivo de la Gulf + Western se quejó a la emisora porque el programa era “virulentamente anticomercial, por no decir antiestadounidense” y dijo que el haberlo emitido no era un comportamiento propio de “un amigo” de la empresa. El *Economist* de Londres afirmó que “muchas gente cree que la WNET no volverá a cometer el mismo error” (Chomsky y Herman 1988: 43).

Otro de los factores que influyen en la configuración del discurso periodístico es la relación de los medios con el poder político. En este aspecto resulta interesante comprobar la relación de mutua dependencia que se da entre ambos. Por una parte, los medios necesitan un flujo de noticias relativamente fiable y constante y, por otra, los políticos necesitan imperiosamente aparecer en los medios de comunicación para que sus mensajes lleguen a la opinión pública. Por ello, los departamentos de prensa de las diferentes instituciones políticas se han convertido en las principales fuentes de información de los medios que en muchas ocasiones reproducen sus mensajes sin la más mínima contextualización al entender que esas declaraciones son noticia de por sí y no necesitan ninguna comprobación.

Si bien todos estos condicionantes delimitan claramente el tipo de discurso que aparece en los medios de comunicación, no nos dicen nada acerca de cómo se estructura realmente

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) "El discurso periodístico frente al problema de la globalización" en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

ese discurso, es decir, qué estrategias lingüísticas se emplean a la hora de construir la visión de la realidad que aparece en ellos. Parece fuera de toda duda el hecho de que los *mass media* desempeñan una importante labor ideológica en nuestra sociedad actual. A través de ellos, las personas obtienen los datos con los que configuran los modelos situacionales, siguiendo la terminología de van Dijk ([1980] 1990), a partir de los cuales estructuran sus ideologías personales y de grupo. Un ejemplo muy significativo de esto es el caso de la inmigración en España. En comparación con otros países de la Unión Europea, España tiene una tasa de inmigración relativamente baja, sin embargo la mayoría de la población tiene ya una imagen negativa de ese fenómeno². Esto es debido, en parte, a la continua asociación de la inmigración con la delincuencia que aparece en los medios de comunicación:

[en referencia a los sucesos de El Ejido] ...La mayoría de ellos hacen cola al amanecer a la entrada de las explotaciones a la espera de que el encargado solicite sus servicios. Y cuando el trabajo no les permite la subsistencia caen en la marginación, el hurto con intimidación, el tráfico de drogas (Editorial "Vergüenza nacional", ABC 8 de febrero de 2000).

Pues bien, todas estas funciones ideológicas se desarrollan principalmente a través de estrategias discursivas. Estas estrategias delimitan aspectos como los actores que aparecen en un discurso, los mecanismos de coherencia empleados, la utilización de determinadas estructuras sintácticas y, por supuesto, los mecanismos argumentativos que ordenan las diferentes opiniones que se dan cita en un discurso.

Por esto, necesitamos una metodología de análisis adecuada a las características del discurso periodístico. Los estudios englobados dentro del Análisis del Discurso tienen su origen en el cambio de paradigma que supuso la aparición del enfoque comunicativo en los años 60. Hasta ese momento se había considerado que la oración era el límite superior de análisis y que más allá no se podían establecer patrones sistemáticos. Sin embargo, proyectos como el de Constanza (realizado por lingüistas como Hans Rieser, Peter Hartmann, János Petöfi o T. A. van Dijk) trataron de establecer una gramática del texto apoyada en los principios de la Gramática Generativa, lo que supuso un paso inicial en la tarea de establecer "reglas" en el complicado mundo del discurso. Posteriormente se desarrollaron numerosas teorías que tenían como objeto de estudio el discurso concebido como una unidad supraoracional; es el caso del modelo TesWest de Petöfi o la gramática sistémica de Halliday y Hasan.

Dentro de estos estudios se ha ido configurando en los últimos tiempos una concepción relativamente nueva que se denomina Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD), cuyo objetivo principal es estudiar las relaciones entre el discurso y la sociedad. Si bien esta intención se encuentra presente en la mayoría de estudios discursivos, el ACD se centra en descubrir y describir las importantes repercusiones sociales e ideológicas del discurso público (no sólo el periodístico sino también el académico, el publicitario, el científico, etc.). Por tanto, en un análisis de este tipo se van a incluir conceptos como relaciones de poder, de género, de raza... La adopción de una postura crítica implica ir más allá de la pura constatación de estas relaciones y centrarse en ciertas "desviaciones" de las mismas como pueden ser los abusos de poder o las discriminaciones por motivos de raza o de sexo. Una consecuencia teórica fundamental de este tipo de elección es el hecho de que el ACD no se propone contribuir al desarrollo de un paradigma científico concreto sino que su objetivo es el tratamiento y análisis

² "Encuesta Escolar 1997 del M^o de Educación entre estudiantes de 13 a 19 años: Un 27% de los estudiantes españoles echaría a los gitanos, un 24% haría lo mismo con los magrebíes y cerca de un 15% expulsaría a los judíos. Se autocalifican de <<racistas>> algo más del 10%, un 51% cree que los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles y un 42% estima que su presencia contribuye al aumento de la droga y la delincuencia. Un 26% demanda una España *blanca y occidental*" (*El Mundo* 3 de febrero de 1998). Información extraída de la página *web* <http://www.eurosur.org/CIPIE/prensa.htm>, dedicada al estudio de la cobertura que los medios de comunicación dan al fenómeno de la inmigración.

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

de los problemas sociales en su vertiente discursiva³, es decir, trata de investigar si cuestiones como, por ejemplo, el racismo o el sexismo tienen un reflejo en las prácticas discursivas desarrolladas en nuestras sociedades. Para van Dijk (1997: 17) el ACD tiene como uno de sus objetivos principales el siguiente:

En [...] los estudios del ACD radica un esfuerzo para descubrir, revelar o divulgar aquello que es implícito, que está escondido o que por algún motivo no es inmediatamente obvio en las relaciones de dominación discursiva o de sus ideologías subyacentes. El ACD se centra específicamente en las estrategias de manipulación, legitimización, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento (e indirectamente en las acciones) en beneficio de los más poderosos.

Fairclough y Wodak (2000: 367) postulan que este tipo de análisis debe hacer evidentes las implicaciones ideológicas del discurso que a menudo se mantienen, en cierta medida, ocultas. Para ello proponen una serie de principios básicos para el ACD; veamos algunos de los más importantes:

- el ACD se ocupa de los problemas sociales⁴;
- las relaciones de poder constituyen elementos discursivos⁵;
- el discurso realiza una labor ideológica.

Partiendo de estos principios teóricos nos vamos a centrar a continuación en el análisis de algunas de las estrategias argumentativas más importantes que los principales medios de comunicación españoles emplearon en la cobertura de la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en marzo de 2002, en concreto nos centraremos en aquellas crónicas y artículos de opinión referidos al *movimiento antiglobalización*.

La argumentación puede ser definida como una actividad consistente en aportar razones para justificar una determinada conclusión. La mayoría de las teorías lingüísticas que abordan la argumentación parecen estar de acuerdo en esta definición, pero en el momento en que tratamos de ir más allá y plantear cuestiones como el lugar de la argumentación en el sistema lingüístico o si hay enunciados típicamente argumentativos frente a otros que no lo son, las diferencias afloran rápidamente y las descripciones del fenómeno de la argumentación difieren considerablemente de unas teorías a otras.

Para algunos teóricos la argumentación es una característica básicamente externa de las lenguas, es decir, la lengua simplemente ordenaría de una manera más o menos “razonada” los hechos que serían la base de las relaciones argumentativas. Según esta visión, sólo algunos encadenamientos lingüísticos serían argumentativos: aquellos en los que se dieran cita segmentos claramente delimitables como argumento y conclusión, además de ciertos operadores indicativos de esa relación. Para estas teorías (como la Nueva Retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca) la lengua tendría un componente principal de carácter descriptivo o informativo y sólo en algunas ocasiones adquiriría valores argumentativos.

Frente a esta concepción destaca la teoría de la Argumentación en la Lengua postulada por Anscombe y Ducrot. Para estos autores, la argumentación se convierte en el componente esencial de la lengua. Los hechos no serían, en consecuencia, el elemento fundamental que determina la evolución de un encadenamiento lingüístico sino que sería la propia lengua la que

³ Esto no significa que se dejen a un lado las teorías lingüísticas o sociales sobre el discurso, al contrario, son fundamentales para la adecuada comprensión de la función del discurso público en los problemas sociales.

⁴ Este principio presupone el hecho de que el ACD no se centra en el lenguaje *en y por sí mismo* sino que su interés principal radica en estudiar los aspectos lingüísticos de los procesos y cambios sociales y culturales.

⁵ Uno de los aspectos fundamentales de este problema es el carácter lingüístico de esas relaciones, es decir, el hecho de que a través del discurso se cambian o se mantienen las distintas relaciones de poder en una sociedad. Como consecuencia, el ACD se centrará en el estudio no sólo de esas relaciones sino en aquellos aspectos que impliquen la existencia de una relación “desigual” de poder.

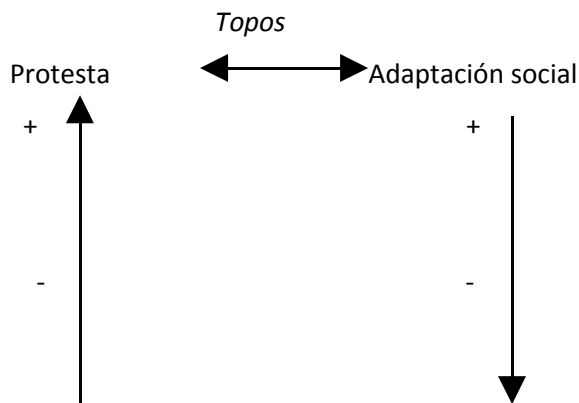
DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

establece las posibilidades argumentativas⁶. La argumentación se convertiría en la función básica de la lengua. Los autores franceses sostienen que hablar es, antes que describir el mundo, adoptar puntos de vista argumentativos desde los que describir una situación. Desde esta concepción cualquier encadenamiento lingüístico es argumentativo ya que la elección de un término u otro es el reflejo del punto de vista previamente adoptado. No es lo mismo calificar a alguien de manifestante que de alborotador; las conclusiones son muy distintas en ambos casos y provienen de esa elección previa. Una consecuencia importante de esta teoría es que ya no es necesario que tengan que aparecer segmentos claramente delimitables como argumento y conclusión para que podamos hablar de relación argumentativa. Si la propia lengua es en esencia argumentativa, en muchas ocasiones la conclusión puede aparecer de forma implícita y debe ser rescatada por el interlocutor. En enunciados como *Pepe no le hace ascos al alcohol* no se explicita ninguna conclusión, sin embargo cualquier hablante de español inferirá que Pepe es un poco borracho.

Esto nos lleva a otro de los conceptos clave dentro de la teoría de Anscombe y Ducrot: la noción de *topos*. Para estos autores, la lengua, además de tener una naturaleza básicamente argumentativa, es de carácter gradual, dinámico. La significación de las palabras está compuesta por escalas argumentativas. En consecuencia, un término puede ser un argumento más o menos fuerte para una determinada conclusión. Se oponen de esta manera a una semántica de carácter binarista.

Optar por calificar un objeto de *cher* [“caro”] y no de *bon marché* [“barato”], no es dar indicaciones en cuanto a su precio, sino optar por aplicarle los *topoi* relativos a la carestía mejor que aquellos que conciernen a lo barato (Anscombe y Ducrot [1983] 1994: 207).

El *topos* sería el elemento que garantiza el proceso argumentativo; se podría definir como una creencia que *es presentada como general y compartida* por los hablantes de una determinada comunidad y que permite el paso de los argumentos a las conclusiones. En este sentido, el *topos* pone en relación dos escalas argumentativas. En el siguiente ejemplo: *Los inmigrantes no quieren adaptarse. Siempre están protestando*, podemos explicitar el *topos* que regula este encadenamiento como *Los que protestan no se adaptan*. Así, el *topos* establecería un relación entre la escala de la protesta y la escala de la adaptación (Cuanta más protesta, menos adaptación).



⁶ Para la teoría de la Argumentación en la Lengua lo importante no son los valores de verdad de un razonamiento sino el hecho de que un hablante ha querido presentar esos argumentos como si fueran válidos para una conclusión, lo que no quiere decir que lo sean.

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

Teniendo en cuenta la concepción de la argumentación propuesta por Anscombe y Ducrot, veamos a continuación las características principales de la cobertura que los diarios analizados (*ABC*, *EL MUNDO*, *EL PAÍS* y *LA RAZÓN*) ofrecieron de los actos organizados por el denominado movimiento antiglobalización.

Como hemos señalado anteriormente, la argumentación es una característica interna de la lengua. Esto supone que continuamente estamos argumentando⁷, es decir, que no podemos emplear un término sin pretender orientar nuestro discurso en una dirección concreta. Por esto, uno de los primeros aspectos a los que debemos prestar especial atención es a qué denominación eligen los medios analizados para referirse a los grupos antiglobalización. Cuando se refieren a este movimiento en términos generales optan por sintagmas como *movimiento antiglobalización* o *los antiglobalización*.

La oportunidad de los antiglobalización

En un ambiente tan festivo como reivindicativo (sólo quebrado por aislados incidentes provocados por los sempiternos alborotadores) transcurrió ayer por las calles de Barcelona la manifestación convocada por los grupos antiglobalización en coincidencia con el final de la Cumbre de la Unión Europea, a la que acudió, según las cifras de la Policía local, más de un cuarto de millón de personas (Editorial *ABC* 17 de marzo 2002).

“Bajo los adoquines está la playa”, decían los manifestantes de Mayo del 68. Hoy, los movimientos antiglobalización han cambiado la poesía por la tecnología («Las barricadas se levantan con e-mail», *EL MUNDO* 14 de marzo de 2002).

Sin embargo, cuando se refieren a acciones de tipo más concreto predominan calificativos como “radicales” o “antisistema” que orientan el discurso hacia conclusiones de carácter negativo relacionadas en algunos casos con la violencia. En este sentido, destaca un artículo aparecido en *EL PAÍS* bajo el título de “Los radicales convocan acciones para el próximo viernes”. Cuando leemos el cuerpo de la noticia observamos que esas acciones tan radicales no son más que bicicletadas o la realización de un mural zapatista.

Entre las acciones previstas, se ha convocado un encuentro de ciclistas para reivindicar el uso de la bicicleta, la reproducción de un mural zapatista destruido en la zona de Chiapas, un pasacalles anticapitalista, una sardinada popular y un homenaje a Carlo Giuliani, manifestante antiglobalización que murió durante los disturbios que vivió la ciudad italiana de Génova durante la cumbre del G-8, el pasado mes de julio («Los radicales convocan acciones para el próximo viernes», *EL PAÍS* 13 de marzo de 2002).

Otra de las características argumentativas más notables es el hecho de que a la hora de describir las manifestaciones y las protestas de estos grupos se optó, en general, por aspectos hasta cierto punto superficiales prestando mucha menor atención a las reivindicaciones que motivaban esas manifestaciones. Veamos un ejemplo claro de esta tendencia (predominante sobre todo en el diario *ABC*):

Porque hubo mucha caricatura y mucho postizo. Entre los realmente idealistas, había también falsos progres y algún que otro radical, como se vería posteriormente al finalizar la protesta frente a Capitanía. Cincuentones anclados en Mayo del 68, «hippies de toda la vida» y niños con estética «okupa». Llevar a un menor a una manifestación así quizá sea el colmo del idealismo. [...]Fin a las matanzas en el Congo», rezaba una de las pancartas. Símbolos anarquistas, ikurriñas, banderas independentistas... Una gran amalgama de estandartes eran enarbolados sin excesivo entusiasmo mientras sus portadores departían entre ellos sobre el bien y el mal. A su lado, y con el semblante más serio, unos manifestantes proclamaban en un cartel que «Todos somos Carlo», en recuerdo del joven italiano muerto durante las protestas contra el G-8 en Génova. Otros manifestantes decidieron acudir a pelo a la cita anticumbre. Es decir, en solitario y como Dios les trajo al mundo, como un joven que sólo cubría su cuerpo con una bandera catalana y la palabra «Nación» pintada en la espalda. («El Carnaval de los antiglobalización», *ABC* 17 de marzo de 2002).

⁷ Como defienden Renée y Jean Simonet, parafraseando el famoso lema de los psicólogos de Palo Alto, “no se puede no argumentar” (Gutiérrez Ordóñez 1996: 55).

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, Mª V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

Esta descripción muestra la existencia de un punto de vista previo a la hora de describir una situación. *ABC* podía haber optado también por centrarse en las propuestas concretas de estos grupos y no tanto en su aspecto externo⁸. Opción que sí se tuvo en cuenta a la hora de describir las propuestas de los Jefes de Estado y de Gobierno también reunidos en Barcelona⁹. ¿Qué hubiera sucedido si *ABC* describiera esa reunión centrándose únicamente en el color de la corbata de Aznar o el peinado de Chirac?

Pero quizá la característica más significativa de esta cobertura es la especial atención que los medios analizados prestaron a los incidentes violentos que se produjeron durante las manifestaciones.

- 4 proetarras detenidos entre los 24 tras los primeros incidentes de las manifestaciones (*ABC* 16 de marzo 2002).
- Grupos de violentos provocan enfrentamientos con la Policía tras la marcha de 250.000 personas (*ABC* 17 de marzo de 2002).
- 26 detenidos en los incidentes previos a las protestas de hoy (*EL MUNDO* 16 de marzo de 2002).
- Más de un millar de radicales vascos intentan ir a Barcelona (*EL MUNDO* 14 de marzo de 2002).
- 24 detenidos en Barcelona en incidentes menores y dispersos de grupos radicales (*EL PAÍS* 16 de marzo de 2002).
- España propone un banco de datos de la UE para controlar a manifestantes violentos (*EL PAÍS* 13 de Marzo de 2002).
- Todos sabemos que quienes rompen escaparates, queman contenedores y destrozan mobiliario urbano no son los pacifistas, pero sabemos también que éstos se convierten en coartada instrumental de conductas ciertamente nada pacifistas (“El sexo de los pollos”, Julián Lago. *La RAZÓN* 14 de marzo de 2002).

En todos estos artículos se produce un curioso movimiento argumentativo (como se puede observar en el extracto de *La RAZÓN*) que podríamos esquematizar de la siguiente manera:

La mayoría de las manifestaciones son pacíficas y sin incidentes.

pero

hay incidentes violentos aislados

A partir de esta estrategia las conclusiones que se pueden extraer de este razonamiento son claramente negativas: *las manifestaciones pierden razón ya que admiten a los violentos, aunque permanecen implícitas.*

La clave para entender las consecuencias de este tipo de razonamientos está en el papel del conector *pero*. Tradicionalmente, ha sido considerado como una conjunción adversativa que simplemente oponía significados. Sin embargo, las funciones de este conector no se limitan al ámbito sintáctico sino que también desempeña una importante función pragmática, es decir, relaciona actos de habla influyendo así sobre algunas características de la enunciación. Como señala Briz:

... el conector pragmático en español marca el encadenamiento de esos actos de habla y, en fin, [...] el progreso del texto como estructura coherente no sólo sintáctica y semántica, sino también pragmática; es decir, coherencia y cohesión desde el punto de vista del texto-producto y además como estrategia. La peculiaridad funcional del conector pragmático respecto a la denominada “conjunción” viene ya determinada inicialmente por el distinto tipo de unidades que aquél relaciona –unidades de habla- y el distinto ámbito y dimensión a que éstas pertenecen –conectores *transfrácticos*, del discurso (Briz 1993: 151).

⁸ Propuestas fácilmente accesibles a través de las numerosas webs existentes en Internet y relacionadas con la antiglobalización.

⁹ “Aznar, Blair y Berlusconi están convencidos de que al modelo europeo de bienestar no se lo defiende con los brazos cruzados, sino con un esfuerzo permanente por mantener la competitividad necesaria para crear riqueza y distribuirla con equidad. En realidad, en la teoría todos están de acuerdo; la diferencia radica en que unos están más dispuestos que otros a la hora de poner manos a la obra”. (Editorial *ABC* 13 de marzo de 2002).

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2006) “El discurso periodístico frente al problema de la globalización” en Casado Velarde, M; González Ruiz, R y Romero Gualda, M^a V. (eds) Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional (noviembre de 2002). Madrid. Arco Libros. Págs. 413-426

En esta misma línea, la teoría de Anscombe y Ducrot sostiene que la función de este *pero* tiene mucho que ver con una concepción polifónica de la enunciación¹⁰. El hablante convoca a un enunciador (E1) cuyo argumento llevaría a conclusiones positivas en nuestro caso: la mayoría de las manifestaciones son pacíficas. Se opondría a esta línea argumentativa mediante el conector *pero* que introduciría el argumento de otro enunciador (E2) que es el legitimado por el locutor del todo. Como señala Catalina Fuentes:

El segundo segmento es el que tiene más fuerza para el hablante, el que determina la orientación argumentativa del enunciado y que es la adecuada al texto. Así en: He quedado en último lugar *pero* he aprobado. Frente a: He aprobado *pero* he quedado en último lugar. Llevan a conclusiones diferentes, y a una postura o a una escala de valores distinta. Para el hablante del primer enunciado lo importante es aprobar, es lo que resalta. Mientras que para el segundo lo importante era quedar en buen lugar. El hablante, pues, da más peso al segundo segmento “personalmente”, y crea su propia escala de valores con la introducción de ese *pero* (Fuentes 1999: 128).

Aplicando este análisis a nuestro caso, vemos que lo que se pretende resaltar en la cobertura de las manifestaciones es la existencia de incidentes violentos aunque estos sean mínimos. Esto demuestra las elecciones que, en muchos casos, realizan los medios de comunicación a la hora de abordar una noticia. Estas elecciones tienen su origen en el punto de vista previo desde el que se describe esa situación.

Esto contradice en gran medida la afirmación de que los medios de comunicación informan objetivamente; muy al contrario, realizan su labor desde unos presupuestos ideológicos previos, lo que determina la imagen de la realidad social que aparece en los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, M., «Movimientos contra la globalización: de Seattle a Porto Alegre», en <http://www.zmag.org/Spanish>
- ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1983), *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994.
- BRIZ, A. (1993), «Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo», *Contextos*, XI/21-22, 145-188.
- CHOMSKY, N. y E. S. HERMAN (1988), *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Barcelona, Crítica.
- CHOMSKY, N. et al. (2002), *Los límites de la globalización*, Barcelona, Ariel.
- CHOMSKY, N. (2000), *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, Barcelona, Crítica.
- FAIRCLOUGH, N. y R. WODAK (2000), «Análisis crítico del discurso», en T. A. Van Dijk (ed.), *Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria*, vol. II, Barcelona, Gedisa.
- FUENTES, C. (1999), «*Pero/sino* y la orientación argumentativa», *Pragmalingüística*, 5-6 (1997-1998), 119-151.
- GALEANO, E. (1999), *Patatas Arriba. La escuela del mundo al revés*, Madrid, Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1996), *Presentación de la Pragmática*, Universidad de León.
- HERMAN, E. S., «Palabras clave en el Nuevo Orden Mundial», en <http://www.zmag.org/Spanish>
- VAN DIJK, T. A. ([1980] 1990), *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- VAN DIJK, T. A. (1997), *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.

¹⁰ Según nosotros, esto es lo que sucede en los encadenamientos de tipo concesivo, así: “Hace calor, pero estoy cansado”.

El primer segmento de este encadenamiento suscita la intervención de un enunciador que caracteriza la situación mediante la aplicación de una FT [forma tópica] (+ CALOR, + AGRADO), caracterización aceptada por el locutor del todo. Ese mismo locutor introduce igualmente en escena un segundo enunciador que se apoya en esta FT para extraer una conclusión (en nuestro ejemplo, un eventual proyecto de baño). El locutor se opone a este segundo enunciador, refutando la conclusión con ayuda de la argumentación presente en el segundo segmento del encadenamiento.(Anscombe y Ducrot [1983] 1994: 239).